

«Arrate y Almeyda Participan a Usted...»

Por RAQUEL CORREA

• "Preferiría ver a Lagos representándonos como un gran ministro en el Gabinete de Aylwin antes que como un gran embajador".

• "Lo que ordena a los socialistas en la transición no es la obsesión por la Presidencia de la República en 1994, sino el éxito de la transición".



FUE como esas parejas que se separan y se vuelven a casar. Algunos se preguntan cuánto durará esta vez. Jorge Arrate, artífice de esta boda política, cree que, como en los cuentos felices, estarán juntos "por siempre jamás".

El proceso de reconciliación fue difícil. El secretario general del nuevo Partido Socialista recuerda que comenzó en Italia, en sus tiempos de exilio, con Raúl Ampuero de "componedor". Siguió con la Convergencia Socialista, luego el Bloque Socialista. Admite que ha sido "un poquito muy largo". La reconciliación final —bajo las banderas de Allende— cristalizó el viernes último con la unión del Partido Socialista Arrate, el Partido Socialista Almeyda y el Mapu. Para Arrate no hay "amigo chico".

—El socialismo chileno —dice— finalmente asumirá como propia una tradición importante: la de Rodrigo Ambrosio. El pasará a ser una de las figuras del socialismo chileno y nosotros a sentirlo como uno de los nuestros.

Cuando se le comenta que Ambrosio era "harto revolucionario", se ríe y responde:

—Nosotros también. Queremos revolucionar la sociedad. Eugenio González lo dijo bien: somos revolucionarios, por los fines, no por los medios que aplicamos.

—¿Usted es el secretario general y Clodomiro Almeyda el presidente del nuevo Partido Socialista... ¿Quién es el que manda ahí?

—Son dos cargos que se han definido como de igual jerarquía; lo cual es un hecho nuevo en la historia del Partido Socialista: nunca antes habíamos tenido un presidente del partido.

—¿Eso forma parte de su "perestroika"?

—No. Significa que hemos decidido integrar un solo partido sobre la base de que somos dos organizaciones relativamente equivalentes. Por eso Almeyda, que era secretario general de un Partido Socialista, ocupa la presidencia, y yo, que era secretario general del otro, ocupó la secretaría general.

—¿Cuál de los dos tenía más adherentes?

—Los dos han tenido una vida distinta.

—¿Cuál es el antiguo Partido Socialista?

—Ambos venimos del mismo tronco y tenemos la misma antigüedad. Somos el producto de una división producida en 1979... Ahora no importa quién era más numeroso ni más poderoso en ciertas áreas.

—Los Arrate lograron más parlamentarios que los Almeyda en la última elección.

—Sí. Nosotros tuvimos más parlamentarios: sacamos tres senadores, mientras los que dirige Clodomiro Almeyda obtuvieron uno; tenemos once diputados, ellos ganaron seis. Pero la juventud socialista del ex almeydismo es cualitativa y cuantitativamente mucho más sólida y más desarrollada que la nuestra en cuanto a formación.

ca... Utilizamos el marxismo no como un dogma sino que aquellos elementos que nos parecen útiles para el análisis de los acontecimientos sociales.

—¿Y quienes usan el marxismo como dogma?

—Por ejemplo, Ceausescu usaba el marxismo como dogma. Honecker también.

—Gorbachov se declara leninista.

—Sí. Y es lógico que lo haga: Lenin es el fundador de la Unión Soviética. Pero yo creo que todo lo que hace Gorbachov tiene poco que ver con lo que planteaba Lenin. Y sospecho que Lenin, que era tan inteligente, haría hoy lo que hoy hace Gorbachov.

—¿Cuál diría usted que es la diferencia entre ser y no ser leninista?

—El leninismo conlleva una cierta idea de cómo debe ser el partido político, por ejemplo, Lenin concebía el partido centralizado, verticalista, conspirativo. Era un gran conspirador: propiciaba la toma del poder político por la vía del asalto al Palacio de Invierno. También planteaba la dictadura del proletariado como sistema de gobierno. Y el socialismo chileno, a través de to-

da su historia, ha tenido como línea predominante que el poder se debe alcanzar por la vía electoral, política. Eso es lo que representaron Eugenio González y Salvador Allende. Y esa es claramente la posición que hoy día con más fuerza va a reafirmar el Partido Socialista unido.

—¿Y en cuanto a la dictadura del proletariado?

—La dictadura del proletariado como concepto político en el mundo occidental, democrático, no tiene ningún valor. No es propiciada por nadie, ni por los partidos comunistas. Y los socialistas nunca hemos estado por la dictadura del proletariado.

—Pero en el congreso de Chillán de 1967 se declaró marxista leninista.

—Eso corresponde a un fenómeno que recorrió a toda América Latina: el gran impacto de la revolución cubana. Posteriormente se produjo la mutación de la revolución cubana desde una revolución patriótica en una revolución que se definió ideológicamente como marxista leninista. Eso produjo un gran impacto en mi generación y la iz-

quierda, en general, tendió a identificarse con ese proceso. Eso la llevó a definiciones ideológicas que, en el caso del socialismo chileno, son ajenas a su historia.

—Si hoy fuera interrogado por jóvenes universitarios respecto a Cuba, ¿qué les diría de Fidel Castro?

—Creo que es un hombre que, con gran audacia y con grandes esperanzas, intentó un camino de liberación para su pueblo; tenía un proyecto emancipador de mucha fuerza... pero, desafortunadamente, en el camino, tanto por las condiciones geopolíticas a que ha estado sometido ese proceso como por su curso ideológico, no logró llevar adelante sus propósitos.

—¿Hoy es simplemente un dictador?

—Yo creo que en Cuba hay una dictadura pero pienso que esa dictadura es ejercida sobre la base de un liderazgo de Fidel Castro que tiene auténticas raíces en el pueblo cubano. Hace algunos años Castro podría haber hecho elecciones libres y las habría ganado.

"Renovadores"

—¿Usted pertenecía a lo que se conoció como "el socialismo renovado"? ¿Clodomiro Almeyda entró ahora al socialismo renovado?

—No. Yo nunca he sido partidario de la expresión "socialismo renovado"; hablo más bien de un socialismo renovador. Esto que puede parecer una sofisticación.

—¿Hay socialistas ortodoxos y otros más evolucionados. ¿Almeyda es de los más ortodoxos?

—Se trata de un continuum. Mi partido estuvo a la cabeza del proceso renovador. Podría llamársenos los renovadores... Pero lo importante es que nadie aquí está ingresando al partido del otro. Eso sería una falta de respeto. El conjunto del socialismo chileno ha atravesado por un proceso de renovación y redefinición. Creo que en el caso nuestro —los ex socialistas de Arrate— eso ha sido más consistente, más acelerado, más audaz. Pero también en el Partido Socialista que dirige Clodomiro Almeyda ha habido un proceso muy significativo. Por eso la unidad socialista se hace hoy día sobre la base del rescate de nuestras identidades históricas y desde una perspectiva francamente renovadora.

—¿Y cómo concilian la legitimación moral de la violencia que ha hecho Clodomiro Almeyda con la posición de ustedes?

—En mi visita al Pleno del Partido Socialista de Almeyda, hace un par de meses, hice una intervención por escrito en que expresé mi discrepancia con el punto de vista que había expresado Almeyda. Por otro lado, me parece que Almeyda se internó en un terreno desde el punto de vista de la filosofía moral en el cual hay quinientos años de discusión, desde Santo Tomás de Aquino. Y en una entrevista periodística es muy difícil abordar temas que han dado para miles de seminarios en cinco siglos... Posteriormente, Almeyda fue explícito en condenar toda forma de terrorismo y de violencia en política.

—¿Y usted encuentra que la violencia se puede justificar moralmente en algunos casos?

—Soy contrario a todo tipo de violencia. La violencia me repugna por naturaleza.

—¿Si se produjera un nuevo golpe, ¿cuál sería la reacción del socialismo? ¿No saldrían a la calle a defender?

—Defenderíamos la democracia a través de todos los medios democráticos.

—¿Eso excluye el fusil?

—A mi juicio, sí. Dubcek y Walesa lucharon largos años por medios no violentos. Cuántas veces, por lo que ocurría en Polonia, uno hubiera dicho cómo los disidentes, los demócratas polacos no salen a la calle y hacen una insurrección. Esto es muy importante para una fuerza política: uno no debe transformar sus sueños en proyectos que tengan la potencialidad de generar males tan grandes o mayores que aquellos que quiere suprimir.

—¿Significa entonces que actuaron mal sus compañeros socialistas que salieron a la calle a defender al gobierno de Allende en 1973?

—No. Eran otras circunstancias, otro momento, otra atmósfera espiritual y política.

—¿Qué harían si ahora hubiera un golpe de Estado?

—Diría lo mismo que dijo Salvador Allende el 11 de septiembre de 1973: que el pueblo debe defenderse, pero no dejarse masacrar. Debe protegerse al pueblo de una matanza inútil.

"El PPD No Puede Competir Con el Partido Socialista"

—¿USTEDES se van a convertir en un partido legal?

—Nuestra voluntad es inscribirnos tan pronto como sea posible, en los próximos días o semanas. Tenemos que estudiar bien la situación legal, porque hay un partido que ha reclamado los emblemas, himnos y nombres del Partido Socialista. Vamos a reivindicar el nombre del Partido Socialista de Chile y su patrimonio del cual fuimos expropiados en 1973 mediante un simple decreto, en abierta violación a los criterios de respeto a la propiedad privada.

—¿Usted milita en el PPD también?

—Sí, por supuesto. Soy fundador del PPD.

—¿Y qué significa eso ahora? ¿No decía que sería políticamente monógamo?

—(Se ríe). Una cosa es una querida y otra cosa es una tía.

—El PPD es muy joven para ser tía del socialismo.

—Es una guagua grande y en muchas familias ocurre que hay sobrinos mayores que los tíos.

—En serio, ¿cuál es la situación? ¿El PPD se incorporará al Partido Socialista unido o seguirá existiendo como partido independiente?

—La opinión pública supone que ha habido una tensión entre el Partido Socialista y el PPD. Y yo creo que efectivamente la hay. Esa tensión se resuelve de la siguiente manera: el PPD y el Partido Socialista tienen que iniciar un proceso a través del cual sean entidades de categoría distinta.

—¿Qué quiere decir?

—Que el Partido Socialista es un partido y el PPD es un partido-movimiento, un partido federación.

—En el fondo, lo que usted está proponiendo es que el PPD deje de ser partido.

—No. Digo un partido-movimiento. Es un gran partido, un partido más grande donde el PS participaría como uno de sus elementos.

—El PPD es un partido y ustedes aspiran a ser partido.

—No puede haber un PPD competitivo con el Partido Socialista. Eso no es posible que se sostenga en el tiempo. Tiene que haber un PPD complementario con el Partido Socialista.

—¿Y cómo se complementarían?

—Se complementarían si iniciamos un proceso de redefinición del PPD como un movimiento donde participan partidos, personas, tendencias políticas y donde invitamos, además, a incorporarse a organizaciones sociales, a centros culturales, y hacemos del PPD un gran partido-movimiento.

—Eso, en buen romance, es terminar con el PPD... ¿Matarlo?

—No. Todo lo contrario. Es darle una vida estupenda.

—Pero si nació como partido instrumental, después tuvo éxito y su fundador, Ricardo Lagos, dijo que contaría porque la democracia no se conquistaba solamente en el acto electoral. Tiene diputados y senadores y...

—Yo pienso que el PPD es un conjunto de fuerzas donde está el Partido Socialista que, hasta ahora, fue conocido como Arrate, donde ojalá hubiera otras fuerzas políticas, como los Humanistas, corrientes socialdemocráticas, que constituyeran entre sí un pacto por la democracia. En el PPD hay espacio para que militen personas que no quieren militar en esos partidos. Además, ahí se crea un punto de encuentro para organizaciones sociales, culturales, centros, etcétera. O sea, un gran movimiento para la democracia en Chile.

—Concretamente, usted, que es militante del PPD, al ser en el futuro militante del PS tendrá que renunciar al PPD. No puede tener doble militancia.

—En el marco de la actual legislación y de la actual estructura de los dos partidos.

—Ninguna legislación del mundo permite militar en dos partidos.

—Pero cualquier legislación debe permitir la militancia en un partido y en un movimiento si ese partido es parte de ese movimiento.

—Su idea es que el PPD deje de existir como partido y se convierta en movimiento.

—Eso es lo que yo pienso.

Y Lagos... ¿dónde?

—¿Usted reconoció que Lagos es un gran líder? ¿Piensa usted que ese gran líder debería aceptar un cargo ministerial en el gobierno de Aylwin?

—Mi opinión es que sí.

—¿En cuál? ¿Educación?

—En algún ministerio importante.

—¿Cuáles son importantes?

—Muchos. Pero es el Presidente Aylwin quien tiene que decidir. Todos los ministerios son importantes porque desde todos ellos hay una gran obra que realizar.

—¿Y una embajada? Por ejemplo, la más importante de todas: Estados Unidos.

—Preferiría ver a Ricardo Lagos representándonos como un gran ministro en el gabinete de Aylwin antes que como un gran embajador.

—¿Ausentarse sería malo para su carrera?

—No estoy pensando en su carrera, sino en lo que sería importante para el proceso de transición que el liderazgo que él tiene en Chile estuviera claramente identificado con los esfuerzos del Gobierno de transición.

—¿Y lo ve de candidato presidencial en 1994?

—No ha asumido todavía Aylwin y todavía no me he puesto a pensar en 1994.

—¿Todo el país lo piensa...

—Lo que ordena a los socialistas en la transición no es la obsesión por la Presidencia de la República en 1994, sino el éxito de la transición.

—Un socialismo incorporado a un gobierno presidido por un demócrata cristiano corre el riesgo de desdoblarse. ¿Cómo van a lograr tener una identidad propia para postular en las próximas elecciones, con sus propias ideas?

—Creo que la mejor manera de perfilarse en un período de transición es convertirse en una fuerza serena y constructiva que sea eficaz y honesta en el gobierno y que sea un estricto cumplidor de las Bases Programáticas que hemos suscrito. Eso será lo que prestigie al socialismo chileno y lo que más lo proyectará hacia el futuro. Lo digo no sólo porque sé que eso es bueno para Chile sino también desde el punto de vista más estrecho del partido.

El recuerdo de Allende

—¿Qué significa Allende para usted?

—Una de las influencias políticas y morales más fuertes en mi formación.

—¿Y cree que el nombre de Allende perturba o afirma el proceso de democratización en este minuto?

—Creo que para algunos lo afirma y para otros lo perturba. Patricio Aylwin dio una demostración de altura moral inimitable para mí, cuando se presentó en los últimos actos de la campaña con la hija y la viuda del Presidente Allende. Allende sigue siendo y lo será por mucho tiempo un hombre muy discutido. Balmaceda y Portales siguen siendo figuras muy discutidas.

—¿Gente de derecha e incluso de centro tiembla con el recuerdo de la Unidad Popular...

—Hay temores recíprocos. Imagínese la gente de la Unidad Popular cómo le temblará a la derecha.

—Por último, ¿qué pasa con el Partido Comunista chileno?

—Atraviesa por una crisis.

—Una crisis tan larga ¿se debe seguir llamando crisis?

—Es una crisis larga y creo que les va a llevar un tiempo en clarificarla. Porque tienen que resolver dos problemas: primero, claramente y sin ambigüedades, su reinscripción como una fuerza plenamente democrática en el sistema democrático, como correspondiera a la vieja tradición histórica del Partido Comunista chileno, de lucha política de masas. Democrática. Y, segundo, su problema de identidad, que es común a todos los partidos comunistas del mundo. El comunismo enfrenta un período muy complejo, mucho más complejo todavía que las revelaciones de Khrushchev en el Vigésimo Congreso que develaron los crímenes de Stalin. Creo que hoy día estamos presenciando el caso del proyecto comunista de matriz stalinista. El fracaso histórico de un proyecto obliga a grandes redefiniciones y espero que el Partido Comunista chileno tenga la sabiduría y la fuerza para encaminarse hacia esas redefiniciones.

—¿Atribuye ese caso al fracaso económico del comunismo?

—Vivió en la República Democrática Alemana parte de mi exilio. La gente allá tiene un nivel económico muy superior al promedio de los chilenos. Sus necesidades básicas estaban perfectamente cubiertas, pero sufrían de una tremenda, una terrible falta de libertad. Los alemanes orientales salían porque estaban ahogados por una dictadura.

—¿He estado pensando —concluye— que 1989 será recordado como el año de la caída de los muchos muros de Berlín... Algunos lo señalarán como el año en que fracasó el socialismo, pero yo creo que será el año en que el socialismo inició un proceso de desprendimiento de la idea de la tiranía, para retornar con fuerza la idea de la libertad. Nosotros aspiramos a la sociedad de las Justas Diferencias y eso sólo se logra con una combinación de libertad e igualdad. Un socialismo que se olvida de la libertad en aras de la igualdad se convierte en dictadura. Y un socialismo que se olvida de la igualdad... deja de ser socialismo.

Compromiso socialista

—¿Usted reitera: "Tenemos un compromiso firme con el gobierno de transición."

—Siente que el gobierno de Aylwin es "el" gobierno?

—Sí. Estamos y nos sentimos muy comprometidos con el gobierno. Somos parte del gobierno. Tengo la convicción más profunda de que lo peor que podría ocurrir para el país y para los socialistas es que este gobierno fracasara. Porque para los socialistas, en su proyección futura, es muy importante que en Chile se consolide una democracia estable y sólida. Allí vamos a poder competir bien, democráticamente.

—¿Para invitar al país a transitar al socialismo otra vez?

—Para invitar al país a reconocer en el Partido Socialista una fuerza que es capaz de ejercer el buen gobierno y de avanzar hacia una sociedad más justa y más equitativa.

—¿Una sociedad socialista?

—No sé si hoy día existe algo que se pueda llamar una sociedad socialista. El socialismo atraviesa en el mundo una crisis de proyectos: éste es un punto irrefutable. Tenemos que reelaborar un proyecto. Lo que sí estoy seguro es que hay un proceso de transformación social que tiene un signo socialista y un Partido Socialista tiene que ser capaz de impulsar ese proceso.

—¿A qué cuota de poder aspira para el socialismo?

—A ninguna cuota. Tenemos un leal acuerdo con el Presidente Aylwin de evitar cuotas y pases partidarios. Hemos puesto a su disposición todo el activo de técnicos, profesionales y políticos socialistas para constituir sus gabinetes y sus equipos de Gobierno. En la elección de sus colaboradores, el Presidente Aylwin juega "con las blancas". Y en ajedrez el que juega con las "blancas" es el que lleva la iniciativa.

—Y si el gabinete resultara muy cargado a la Democracia Cristiana, ¿cómo se sentirían "las negras"?

—Si se cargara mucho hacia cualquier lado, generaría una situación de desequilibrio. Pero yo creo que Aylwin ha demostrado una gran sabiduría política.

—Pero, objetivamente, en esta elección la Democracia Cristiana resultó ser el partido más importante.

—Sin duda. Y nosotros somos el segundo partido del gobierno de transición. Muy lejos del tercero.

—El PPD es el segundo; no ustedes.

—Me refiero al PPD más los socialistas. Juntos tenemos veintitrés diputados y cinco senadores.

—Pero en el PPD no todos son socialistas...

—Estoy sumando esta familia que constituye el PPD más el socialismo unido.

—¿Y la "tía" con el "sobrino" están de acuerdo en que el gobierno de Aylwin se rija por la economía social de mercado?

—La verdad es que la expresión "economía social de mercado" no pertenece a mi cultura. Yo soy de la cultura socialista y hablo de economía mixta. Lo de economía social de mercado lo ha utilizado Büchi, el Gobierno del general Pinochet.

—¿Patricio Aylwin, también.

—También, pero en un sentido muy distinto al de Büchi. Esa expresión se originó en el Partido Demócrata Cristiano alemán y no es parte de mi lenguaje. Yo hablo de economía mixta. Pero no nos perdamos en la semántica: el punto de fondo es cuál es el rol del mercado. Y yo le atribuyo un rol fundamental al mercado en el funcionamiento de la economía.

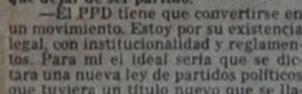
—¿Al estado? ¿un rol subsidiario?

—Un rol correctivo muy importante. Un rol orientador en ciertas áreas porque el mercado produce graves distorsiones en ámbitos como la pobreza y la ecología.

Ser o no ser

—Pero el P. S. Almeyda era marxista leninista y este nuevo Partido Socialista se declara sólo marxista. ¿Esa no es una diferencia importante?

—Nadie en el Partido Socialista está hoy día planteando el tema del leninismo ni del marxismo leninismo como



con el PPD tal como sería un grave error del PPD intentar colocarse en una posición de competitividad con los socialistas.

—Los partidos son entidades que en determinado momento tienen que competir. ¿Cómo puede nacer un partido para ser complemento de otro?

—Por eso estoy planteando que tienen que ser entidades de distinta naturaleza.

—O sea, en síntesis, el PPD tiene que dejar de ser partido.

—El PPD tiene que convertirse en un movimiento. Estoy por su existencia legal, con institucionalidad y reglamentos. Para mí el ideal sería que se dictara una nueva ley de partidos políticos que tuviera un título nuevo que se llamara "De los movimientos, de las federaciones, de los pactos, de las coaliciones". Y allí estuviera identificada la naturaleza de una fuerza como del PPD.

—Entonces, finalmente, que deje de ser un partido.

—Y por qué es tan importante ser partido cuando se puede ser un movimiento espectacular? Es una nueva fase de desarrollo para el PPD, no una fase de disminución.

Por todas las leyes

—Este matrimonio socialista ¿es con separación de bienes?

—No. Nos casamos por todas las leyes: por la Iglesia y por el civil. Y esperamos que sea para siempre. Monógamos y fieles —se ríe, sin una pizca de esa antigua y tradicional gravedad socialista—. Este es un matrimonio sin disolución de vínculos.

Toma un café y enciende su pipa. Se le había terminado el tabaco y la única interrupción que aceptó durante la entrevista —en el Instituto Para un Nuevo Chile— fue para permitir que un "compañero" le llevara tabaco.

—La historia del socialismo está llena de divisiones y escisiones: en 56 años de vida sólo catorce ha estado unido.

—Si tuviera que dar una sola razón para esas divisiones, ¿cuál sería?

—Intolerancia política e ideológica. La falta de aptitud para reconocer que dentro de un gran Partido Socialista es legítimo y bueno que haya diferencias. Esas diferencias hay que procesarlas democráticamente. Creo que la clave del éxito o fracaso del proyecto que estamos emprendiendo es la capacidad que tengamos los socialistas de admitir que no es bueno que pensemos exactamente igual, que no aspiramos a ser un partido monolítico ni verticalista; que al interior nuestro habrá matices y diferencias.

—¿Cuáles son las diferencias que tienen hoy?

—Lo que se va a producir es una amalgama. El esfuerzo de los dirigentes y el mio personal estará orientado, en toda esta primera etapa, en dos líneas: primero, ser una conducción armonizadora capaz de transmitirle al partido la necesidad de que respetemos esas diferencias y las procesemos democráticamente, y segundo, la mía es ser una voluntad renovadora. Trabajaré firmemente desde la Secretaría General en la línea de construir un gran Partido Socialista moderno y renovador.

—Los de Almeyda están en eso también?

—Lo que se ha llamado la renovación socialista es un proceso que ha alcanzado a todo el socialismo. Creo que el Partido Socialista que dirige Clodomiro Almeyda hace unas horas también ha tenido un importante proceso de renovación.

Con el Partido Socialista

—¿Ustedes se van a convertir en un partido legal?

—Nuestra voluntad es inscribirnos tan pronto como sea posible, en los próximos días o semanas. Tenemos que estudiar bien la situación legal, porque hay un partido que ha reclamado los emblemas, himnos y nombres del Partido Socialista. Vamos a reivindicar el nombre del Partido Socialista de Chile y su patrimonio del cual fuimos expropiados en 1973 mediante un simple decreto, en abierta violación a los criterios de respeto a la propiedad privada.

—¿Usted milita en el PPD también?

—Sí, por supuesto. Soy fundador del PPD.

—¿Y qué significa eso ahora? ¿No decía que sería políticamente monógamo?

—(Se ríe). Una cosa es una querida y otra cosa es una tía.

—El PPD es muy joven para ser tía del socialismo.

—Es una guagua grande y en muchas familias ocurre que hay sobrinos mayores que los tíos.

—En serio, ¿cuál es la situación? ¿El PPD se incorporará al Partido Socialista unido o seguirá existiendo como partido independiente?

—La opinión pública supone que ha habido una tensión entre el Partido Socialista y el PPD. Y yo creo que efectivamente la hay. Esa tensión se resuelve de la siguiente manera: el PPD y el Partido Socialista tienen que iniciar un proceso a través del cual sean entidades de categoría distinta.

—¿Qué quiere decir?

—Que el Partido Socialista es un partido y el PPD es un partido-movimiento, un partido federación.

—En el fondo, lo que usted está proponiendo es que el PPD deje de ser partido.

—No. Digo un partido-movimiento. Es un gran partido, un partido más grande donde el PS participaría como uno de sus elementos.

—El PPD es un partido y ustedes aspiran a ser partido.

—No puede haber un PPD competitivo con el Partido Socialista. Eso no es posible que se sostenga en el tiempo. Tiene que haber un PPD complementario con el Partido Socialista.

—¿Y cómo se complementarían?

—Se complementarían si iniciamos un proceso de redefinición del PPD como un movimiento donde participan partidos, personas, tendencias políticas y donde invitamos, además, a incorporarse a organizaciones sociales, a centros culturales, y hacemos del PPD un gran partido-movimiento.

—Eso, en buen romance, es terminar con el PPD... ¿Matarlo?

—No. Todo lo contrario. Es darle una vida estupenda.

—Pero si nació como partido instrumental, después tuvo éxito y su fundador, Ricardo Lagos, dijo que contaría porque la democracia no se conquistaba solamente en el acto electoral. Tiene diputados y senadores y...

—Yo pienso que el PPD es un conjunto de fuerzas donde está el Partido Socialista que, hasta ahora, fue conocido como Arrate, donde ojalá hubiera otras fuerzas políticas, como los Humanistas, corrientes socialdemocráticas, que constituyeran entre sí un pacto por la democracia. En el PPD hay espacio para que militen personas que no quieren militar en esos partidos. Además, ahí se crea un punto de encuentro para organizaciones sociales, culturales, centros, etcétera. O sea, un gran movimiento para la democracia en Chile.

—Concretamente, usted, que es militante del PPD, al ser en el futuro militante del PS tendrá que renunciar al PPD. No puede tener doble militancia.

—En el marco de la actual legislación y de la actual estructura de los dos partidos.

—Ninguna legislación del mundo permite militar en dos partidos.

—Pero cualquier legislación debe permitir la militancia en un partido y en un movimiento si ese partido es parte de ese movimiento.

—Su idea es que el PPD deje de existir como partido y se convierta en movimiento.

—Eso es lo que yo pienso.